

Meditando con San Alfonso Práctica del Santo Vía Crucis

Señor mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora os amo con todo mi corazón, y, porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdonadme, Señor, y permitidme que os acompañe en este viaje. Puesto que vais a morir por mi amor, yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

1ª estación: JESÚS ES SENTENCIADO A MUERTE. — Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

ADORADO JESÚS MÍO: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que os sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, os suplico me asistáis en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

2ª estación: JESÚS ES CARGADO CON SU CRUZ. — Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz auestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

AMABILÍSIMO JESÚS MÍO: abrazo todas las tribulaciones que me tenéis destinadas hasta la muerte, y os ruego, por los méritos de la pena que sufristeis llevando vuestra cruz, me deis fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

3ª estación: JESÚS CAE LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ. — Considera esta primera caída de Jesús debajo de la cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

AMADO JESÚS MÍO: más que el peso de la cruz, son mis pecados los que os hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libradme de incurrir en

pecado mortal. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

4ª estación: JESÚS ENCUENTRA A SU AFLIGIDA MADRE. — Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes razones.

AMANTÍSIMO JESÚS MÍO: por la pena que experimentasteis en este encuentro, concedme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme con vuestra intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

5ª estación: SIMÓN AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ. — Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se le muriese en el camino, y, como deseaban verle morir de la muerte infame de cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

DULCÍSIMO JESÚS MÍO: no quiero rehusar la cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengáis destinada para mí con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la vuestra, y os la ofrezco. Vos habéis querido morir por mi amor, yo quiero morir por el vuestro y por daros gusto; ayudadme con vuestra gracia. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

6ª estación: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS. — Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo, y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

AMADO JESÚS MÍO: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; mas en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados! Vos sólo, Redentor mío, podéis restituírle su belleza pasada: hacedlo por los méritos de vuestra Pasión. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

7ª estación: JESÚS CAE LA SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ. — Considera la segunda caída de Jesús debajo de la cruz, en la cual se le renueva al afligido Señor el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo.

PACIENTÍSIMO JESÚS MÍO: Vos tantas veces me habéis perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en vuestra gracia hasta la muerte. Haced que, en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Vos. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí*

mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.

8ª estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN. — Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que derramaba sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: «No lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos».

AFLIGIDO JESÚS MÍO: lloro las ofensas que os he hecho por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que os he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. No es tanto el Infierno, como vuestro amor, el que me hace llorar mis pecados. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

9ª estación: JESÚS CAE LA TERCERA VEZ CON LA CRUZ. — Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

ATORMENTADO JESÚS MÍO: por los méritos de la debilidad que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar vuestra amistad. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

10ª estación: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS. — Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaron también con ella la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile:

INOCENTE JESÚS MÍO: por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para que pueda yo poner todo mi amor en Vos, que tan digno sois de ser amado. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

11ª estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ. — Considera cómo Jesús, tendido sobre la cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la cruz en alto, dejándole morir de dolor en aquel patíbulo infame.

DESPRECIADO JESÚS MÍO: clavad mi corazón a vuestros pies para, que quede siempre ahí amándoos y no os vuelva a dejar. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

12ª estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ. — Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expira en la cruz.

DIFUNTO JESÚS MÍO: beso enternecido esa cruz en que por mí habéis muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la vuestra es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de vuestra santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos encomiendo mi alma. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

13ª estación: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ. — Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la cruz dos de sus discípulos, José y Nicodemo, y le depositaron en los brazos de su afligida Madre María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

AFLIGIDA MADRE: por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

14ª estación: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO. — Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar a Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

SEPULTADO JESÚS MÍO: beso esa losa que os encierra. Vos resucitasteis después de tres días; por vuestra resurrección os pido y os suplico me hagáis resucitar glorioso en el día del juicio final, para estar eternamente con Vos en la Gloria, amándoos y bendiciéndoos. — *Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos; haced que os ame siempre, y disponed de mí como os agrade.*

ORACIÓN FINAL. — Oh Dios, que para redimir al mundo quisiste nacer, ser circuncidado, condenado por los judíos y entregado con un beso por el traidor Judas, atado con cordeles y como inocente cordero llevado a la muerte, presentado indignamente ante Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, acusado por falsos testigos, azotado y abofeteado, vejado de oprobios, escupido, coronado de espinas, herido con una caña, cubierto del rostro con un velo, clavado y levantado en la cruz, contado entre los ladrones, abrevado con hiel y vinagre, y atravesado con una lanza.

Señor, por estas santísimas penas, que yo, aunque indigno, recuerdo y venero, y por vuestra santísima cruz y muerte, libradme de las penas del infierno, y dignaos llevarme adonde llevasteis al buen ladrón crucificado junto a Vos; que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.